

Mayo 78

El Centinela



¿PASARA LA TEMPESTAD?



**Por el Dr.
MILTON PEVERINI**

**Director del programa radial
La Voz de la Esperanza**

LA SITUACION actual de nuestro mundo podría asemejarse a la de un barco azotado por una furiosa tempestad. Las más violentas pasiones rugen con fuerza huracanada. Con insistencia y pujanza abrumadora, olas de crisis y problemas se precipitan sobre el individuo, la familia y la sociedad en general. La oscuridad aumenta y se extiende por todo el horizonte. El panorama político, moral y económico está cargado de sombras. Con cada hora que transcurre pareciera que nos alejásemos más del puerto. ¿Cuál es nuestro rumbo? ¿Qué nos reserva el futuro? ¿Amainará o arreciará la tempestad?

Por lo general, suelen alternarse en forma sistemática los períodos de calma y de tormenta. Al tumulto le sigue el sosiego. De la efervescencia y el alboroto se pasa al reposo y la reflexión. Así como en el mundo de la naturaleza se repiten y

suceden las estaciones, las épocas de la cosecha, el día y la noche, pareciera también que en la marcha de la sociedad todo pasa y vuelve. Los agitados períodos revolucionarios del pasado han sido seguidos por épocas de tranquilidad. De acuerdo con este enfoque, esta era turbulenta en que vivimos deberá terminar para dar lugar a un fructífero período de paz y entendimiento. ¿Será eso así?

Ya en épocas muy antiguas los griegos concebían el tiempo en forma circular. Afirmaban que necesariamente los hechos se repetían. Según este concepto cíclico de la historia, estaríamos hoy en vísperas de una bonanza desusada. La crisis actual sería el preludio de una época de paz. Lo inquietante es que a esa supuesta calma que se avecina, le seguirá nuevamente la tormenta. ¿Qué ocurrirá? ¿Cuál es el punto de vista cristiano de la historia? ¿Qué nos



ESSA

El mundo está enfrentando una furiosa tormenta. Olas de crisis y problemas se precipitan sobre el individuo, la familia y la sociedad en general. ¿Cuándo vendrá la calma? ¿Qué nos reserva el futuro?

vienen indicando los acontecimientos actuales?

Prácticamente, con el comienzo de esta centuria nuestro mundo entró en un período de crisis del cual aún no ha salido. Las casi ocho décadas de nuestro siglo están marcadas por dos espantosas guerras mundiales y por infinidad de guerras locales. El clima de

agitación y violencia ha proseguido en forma ininterrumpida. Algunos avances científicos, especialmente en el terreno médico, y la extraordinaria conquista del espacio han representado una breve pausa en esa marcha alocada de nuestra civilización. Pero, lamentablemente, una trágica e inexplicable vocación homicida sigue impulsando al género humano. Por diversas y muy complejas razones, la tensión política va en aumento. La carrera armamentista no se ha detenido. Por otra parte, ¿de qué forma se podría superar la crisis de energía que nos afecta? ¿O cómo podrán resolverse los problemas ecológicos y el de la explosión demográfica?

Ante esta situación algunos prefieren sacudir los hombros con cínica indiferencia; otros, tal vez, se dejan ganar por la desmoralización. Pero como cristianos, tenemos la oportunidad de vislumbrar

el horizonte dependiendo de la lámpara divina que resplandece sobre toda oscuridad. ¿Qué nos dice la Sagrada Escritura? ¿Empeorará o mejorará la situación que nos aflige?

Las milenarias profecías de la Biblia anticipaban en toda su crudeza la gravedad de los tiempos actuales. Los profetas predijeron que sobrevendría una época en la cual se acumularían olas de violencia, incertidumbre e inmoralidad. Es la etapa que la Biblia denomina como "el tiempo del fin". Una vez comenzado este período, las dificultades, problemas y catástrofes se sucederán en forma ininterrumpida hasta el momento de la intervención directa de Dios en esta tierra.

Según lo declara el apóstol Pablo al escribir a Timoteo, "en los postreros días vendrán tiempos peligrosos". Habrá "hombres avaros ..., blasfemos, impíos, crueles,

aborrecedores de lo bueno, impetuosos, amadores de los deleites más que de Dios". Y agrega luego que "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañados y siendo engañados" (2 Timoteo 3: 1-3, 13). De estos pasajes concluimos que la situación en "los postreros días" no habrá de mejorar; seguirán siendo tiempos

El desenlace de la tormenta que atravesamos será la intervención divina en los destinos humanos. Jesucristo regresará gloriosamente a este mundo. Ese es el gran final. ¡Vamos al encuentro de Dios!

peligrosos porque la conducta de muchos irá de mal en peor. Esa es la perspectiva alarmante pero realista que presenta la Biblia. Se nos revela un endurecimiento de la conciencia humana; vale decir que con cada día que pase la tormenta será más recia.

Al describir el tremendo enfrentamiento que existiría entre ricos y pobres en los últimos días, el apóstol Santiago aconseja: "Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor" (Santiago 5: 7). Este pasaje prevé que las demandas de justicia y las luchas entre los diversos grupos sociales continuarán hasta el regreso de Jesús.

Sin subestimar las buenas intenciones y los esfuerzos que se hacen para evitar las calamidades y crisis de nuestra época, es necesario comprender que el mal está de tal forma enraizado en la naturaleza humana, que sólo la directa intervención divina podrá poner fin a esta situación. El corazón de muchos clama por paz y tranquilidad. Sin embargo, hablando inspiradamente el apóstol indicó: "Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá

sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán" (1 Tesalonicenses 5: 2, 3). Se ansía la paz, pero sobrevendrá la destrucción.

Apreciado lector, la Biblia no nos anticipa horas fáciles para los que vivimos en esta época. Eso sí, de manera misericordiosa e insistente señala que el desenlace de la tormenta que atravesamos será la venida gloriosa del Señor Jesucristo a este mundo. Ese es el gran final. Hacia ese evento supremo convergen todos los hilos de la historia. La Biblia no nos habla de una repetición caprichosa y absurda de las cosas. El plan redentor de Dios habrá de culminar muy pronto con la venida personal y omnipotente de Jesús. Así como la existencia de cada individuo tiene una finalidad, un propósito, también hay una razón de ser para la familia humana en general: ¡vamos al encuentro de Dios!

En el sermón profético registrado por San Lucas, Jesucristo, al hablar de esta época, declaró que habría "en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces —agregó— verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria" (S. Lucas 21: 25-27). Esta es la promesa de Jesús. Anticipó temor y angustia; predijo la confusión de nuestra época. Pero asimismo profetizó que entonces lo verían venir con gloria en las nubes de los cielos. He aquí la gran promesa, la gran profecía, la gran esperanza: el regreso glorioso de Jesús.

A este mundo no le aguarda una hoguera atómica desencadenada por el ser humano. Llevados por nuestros temores y limitaciones podríamos pensar que ese es nuestro destino. Tiempo atrás, un conocido astrólogo nacido en Guajuato, México, que se describió a sí mismo como el mejor vidente y pronosticador de horóscopos, aseguró que este planeta se terminará a las 5 de la tarde del 10 de julio de 1982; afirmó que en este

momento una guerra nuclear estallar y que durará exactamente 12 minutos, dejando vivas a solamente 35 personas en cada continente.

No podemos aceptar esas aseveraciones; van contra la lógica y por sobre todo, contra lo que enseña la Sagrada Escritura. Si bien la Biblia vaticinó la violencia, la maldad y la injusticia que caracterizan nuestra época, con mayor énfasis aún predijo que esa situación concluirá en virtud de la presencia espectacular y gloriosa de Jesús en esta tierra.

Según las Escrituras, Jesucristo vendrá en forma personal y visible, del mismo modo en que los discípulos lo vieron ascender. He aquí la declaración bíblica textual: Mientras los discípulos tenían "los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1: 10, 11). Y San Juan, hablando de la segunda venida de Cristo, dice: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá"

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 S. Pedro 3: 9).

(véase Apocalipsis 1:7).

Ante esta expectativa venturosa y en medio del vendaval que nos azota, necesariamente surge la pregunta: ¿Y por qué se dilata el regreso de Jesús? ¿Por qué no se acortan las sombras y se abrevia la tormenta? Declara el apóstol San Pedro: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por

tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 S. Pedro 3: 9). ¿Por qué se demora en venir? Quiere que todo corazón sincero tenga la oportunidad de apercibirse para el encuentro con Dios.

Este período de prueba y de oportunidad no se prolongará indefinidamente. Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, aparecerá pronto en las nubes de los cielos. Vendrá con poder; vendrá para recompensar a cada uno según fuere su obra. Vendrá para terminar con la historia del mal, y con su venida concluirá la tempestad. Aunque aparentemente este mundo vague sin rumbo, muy pronto llegaremos al puerto. Entonces habrán terminado las sombras y los vientos para siempre. Entre tanto, debemos capear el temporal.

Las Escrituras señalan que está por delante un tiempo de angustia y aflicción cual nunca hubo en la tierra. Y asimismo indica que paralelamente sobrevendrán hechos extraordinarios. En forma gloriosa será completada la predicación del Evangelio; se sucederán señales y prodigios maravillosos. Estamos, pues, en la víspera de los más grandes y solemnes acontecimientos que jamás ocurrieron en este mundo. Debemos, por lo tanto, implorar la dirección de Dios en nuestras vidas. Con humildad debemos rogarle que perfeccione nuestros caracteres y nos ayude a prepararnos para el encuentro con él. Por sobre todo, debemos confiar en Jesucristo como nuestro amante Salvador. Dijo el Señor: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (S. Juan 16: 33).

Hagamos de Jesús nuestra fortaleza, nuestro escudo, nuestra ayuda, nuestro Salvador. En él, en su verdad y en su iglesia, está la única fuente de optimismo para afrontar el futuro. A través de la tormenta vislumbremos la aurora maravillosa del regreso de Jesús. Entonces la tempestad habrá quedado atrás para siempre. ◇

LA FE DE JESUS



Enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, según las Santas Escrituras. Curso preparado por Carlos E. Aeschlimann H.

Lo que la Biblia enseña sobre el plan de Dios para el sostén de la iglesia

TODO PERTENECE A DIOS

1. **¿A quién pertenece el universo?** "De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan" (Salmo 24: 1).
2. **¿Qué enormes riquezas posee Dios?** "Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hageo 2: 8).
3. **¿Gracias a quién obtenemos nuestros bienes?** "No suceda que ... se enorgullezca tu corazón, ... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas" (Deuteronomio 8: 12, 14, 17, 18).

LA PARTE DE DIOS

4. **¿Qué proporción de nuestros ingresos pertenece a Dios?** "Y el diezmo [décima parte] de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová... Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová" (Levítico 27: 30, 32).
5. **¿De cuánto tenemos que dar el diezmo?** "E hizo Jacob voto, diciendo: ... De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti" (Génesis 28: 20-22).
6. **¿Para qué se emplea el diezmo?** "¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio" (1 Corintios 9: 13, 14). El diezmo se utiliza para sostener a los ministros religiosos que, por el llamado de Dios y de la iglesia, dedican todo su tiempo a la predicación del Evangelio.
7. **¿Qué maravillosa bendición promete Dios?** "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3: 10).

¿QUE DEBO HACER?

1. Ser un fiel administrador de los bienes de Dios 1 S. Pedro 4: 10
2. Ser socio de Dios Proverbios 11: 24, 25
3. Dar con alegría 2 Corintios 9: 6, 7

MI RESOLUCION:

Quiero ser socio de Dios. Prometo dar con alegría lo que pertenece a Dios.

Dios, nuestro Hacedor, es también el gran proveedor. Nos da la vida, el sustento y la salvación eterna en Cristo Jesús. Como demostración de su amor, nos hace sus colaboradores. Lo que Dios nos pide no es porque lo necesite, sino para que recordemos nuestra dependencia de él y para establecer una sociedad benéfica para nosotros.

EL ALCOHOL ATACA OTRA VEZ

Por RALPH BLODGETT

EL ACCIDENTE marítimo más trágico de los últimos años ocurrió poco antes del amanecer del 20 de octubre de 1976, cuando un buque tanque noruego de 202 m (664 pies), embistió y volcó a un transbordador de 37 m (120 pies), cargado de automóviles y más de 115 pasajeros, que cruzaba el río Misisipí a cerca de 41 km (25 millas), al norte de Nueva Orleans. Cerca de 100 personas se ahogaron en el desastre. Pero lo peor de todo fue que la tragedia se pudo haber evitado, tan sólo si el capitán del transbordador hubiera estado en condiciones de hacerlo.

Una semana después del accidente, el resultado de la autopsia reveló que el piloto del transbordador George Prince, capitán Eugene Aulette, tenía un nivel de alcohol en la sangre de un 0,09 por ciento; o sea 0,01 por ciento menos que lo que es la definición legal de embriaguez en el Estado de Luisiana, pero 0,01 por ciento más que el límite legal en otros Estados.

No solamente reveló la autopsia que el capitán del transbordador había tomado, sino que aun estaba tomando mientras trabajaba. El Dr. Frank Minyard, investigador del condado de la ciudad de Nueva Orleans, en una conferencia de prensa llevada a cabo el 27 de octubre, declaró lo siguiente: "Sin duda alguna, el capitán tenía que haber estado bebiendo en su trabajo, ya que el alcohol es algo que el cuerpo elimina rápidamente".

Cuando se le preguntó en cuanto a la relación del alcohol con el accidente, el Dr. Minyard contestó: "Su capacidad para manejar el barco fue afectada por el alcohol y la fatiga". El accidente ocurrió hacia el final del período de ocho horas de trabajo del capitán Aulette.

Los experimentos de laboratorio dirigidos por el Dr. Leonard Goldberg, del Instituto Carolina de Suecia, han comprobado que tres o cuatro botellas de cerveza (85 a 113 gr. de whisky de 90 grados), producen una concentración en la sangre de 0,049 por ciento, que es como la mitad de lo que fue encontrado en el cuerpo del capitán. Y esta cantidad afecta entre un 25 y un 30 por ciento la acción de manejar de un conductor experto, y limita su real capacidad como conductor en un promedio de 41,8 por ciento.

Otros experimentos han demostrado que el alcohol hace más lentas las reacciones de una persona, crea falsa confianza, afecta el buen juicio, dificulta la concentración y no permite ver bien, especialmente cuando no hay mucha claridad. De hecho, las investigaciones del Dr. Goldberg demuestran que el beber moderadamente causa un 32 por ciento de deterioro en la visión. Dice él: "El alcohol tiene el mismo efecto sobre la visión que si se manejara con lentes de sol en la sombra o en la oscuridad. El conductor necesita mayor cantidad de luz para distinguir los objetos, y en algunos casos ni aun así los puede distinguir. Cuando es deslumbrado por otra luz, tarda más tiempo que lo normal para poder volver a ver bien".

Hay que admitir, sin embargo, que las 100 vidas que se perdieron en el accidente de Nueva Orleans resultan una cifra casi insignificante cuando se la compara con los 30.000 conductores que mueren cada año en las carreteras de Estados Unidos por causa del alcohol. Pero el hecho de que los 100 que se ahogaron en aquella ocasión iban viajando con un capitán, cuyo juicio, reflejos, concentración y aun su visión estaban afectados seriamente por el alcohol, debe hacernos pensar cuidadosamente en la gravedad del uso de esta droga sobre todo cuando vamos a conducir un automóvil. ◇

CON el rabillo del ojo noté que el marcador de la temperatura mostraba la luz roja de advertencia. Casi al mismo tiempo comenzó a salir vapor por debajo del capó de nuestra camioneta. Estacioné a un costado del camino, y observé impotente cómo el contenido hirviente del radiador se derramaba a través de la carretera.

Afortunadamente, había cerca cuatro o cinco casas, de modo que no resultaría difícil hacer una llamada telefónica. Pero después de golpear pacientemente y sin resultado en cuatro puertas, ya no estaba tan segura. Este sin duda será un barrio de mujeres que trabajan, pensé. Bien, había una casa más y podía oír voces de personas y una radio en marcha, hechos sin duda esperanzadores.

Presioné el llamador, y desde el interior un sonido de campanas respondió amablemente. Era una casa de altos, y justamente encima de mi cabeza una adolescente levantó una ventana y gritó con impaciencia: "¿Qué quiere?" O ella o las campanas se habían equivocado de casa: no armonizaban entre sí.

Expliqué que mi carro había sufrido un desperfecto, y que sólo necesitaba hacer una llamada telefónica.

"Espere un minuto. Le preguntaré a mi madre", fue la respuesta, y desapareció.

Contemplé con admiración el césped primorosamente arreglado, y el conjunto de geranios rosados que estaban cerca de la puerta. El día, lozano y rebosante de belleza y posibilidades, contribuía a que una se sintiese optimista y llena del gozo de vivir.

La joven, desaliñada y con cara de pocos amigos, regresó al cabo de unos momentos y dijo secamente: "Lo siento, mi madre dice que todavía no se ha levantado. Tendrá que ir a los vecinos".

—Ninguno está —repuse mansamente—. Llamé a todas las casas.

—¿Sí? —contestó en un susurro en el que había cierta mezcla de simpatía.

Desde otra habitación una voz aguda azotó esa hermosa mañana de verano. "Cierra esa ventana,

El Mundo Necesita Más Compasión

Por JUNE STRONG

María. Te dije que le dijeras que es demasiado temprano, y asunto terminado".

Mi reloj marcaba las 9:22.

La ventana se cerró. Me alejé lentamente hacia donde había quedado mi camioneta, y me dirigí luego en la dirección opuesta, ya que a cierta distancia había una casa solitaria en la cual, afortunadamente, encontré una recepción amigable.

Meses más tarde leí un trabajo de Terrence Des Prés relativo a los prisioneros de guerra, titulado *El sobreviviente*. El autor analizaba, después de intensa investigación, las razones por las cuales algunos prisioneros sobrevivieron a los horrores de los campos de concentración alemanes y rusos, en tanto que otros murieron. En su libro comparte varias conclusiones a las que llegó, todas ellas muy sensatas y esclarecedoras.

El primer elemento que favoreció la supervivencia fue lo que este autor denominó "suerte". Aquellos que eran demasiado viejos, demasiado jóvenes y demasiado enfermos pronto quedaron eliminados. En segundo lugar, entre los sobrevivientes existía una actitud de respeto propio, una especie de dignidad que prevalecía en las circunstancias más terribles. Estas personas procuraban mantener una forma de limpieza, aunque tal cosa no era realmente posible.

Otra característica común a



todos los sobrevivientes fue una fiera voluntad de vivir, que no podía ser apagada por la suciedad, el hambre, los castigos y todo tipo imaginable de sufrimiento. Des Prés dice que muchos hombres y mujeres murieron porque "dejaron de luchar por la vida con todas las fibras de su ser".

Pero la conclusión que más me interesó como cristiana fue la de que sólo regresaron a su casa aquellos que mantuvieron una actitud de compasión y de interés en los demás.

En su libro, este escritor citó a un sobreviviente de Treblinka: "En nuestro grupo compartíamos todo; y cuando uno del grupo comía algo sin compartirlo, sabíamos que ese era el comienzo del fin para él".

Des Prés ofrece una cita tomada del libro *Noche*, de Elie Wiesel. Un prisionero "veterano" les está hablando a los que acaban de llegar: "Todos somos hermanos, y todos estamos sufriendo la misma suerte. El mismo humo flota sobre la cabeza de todos. Ayudémonos unos a otros. Es la única manera de sobrevivir".

Por alguna razón mis pensamientos se volvieron hacia esa joven y su madre, que vivían en la casa junto a la carretera y a quienes me dirigí en aquella soleada mañana de verano. Me pregunté cómo les habría ido en Auschwitz... o cómo nos hubiera ido a cualquiera de nosotros. ◇

Cómo Obtener la Salvación

¿QUE es la salvación eterna? Resumidamente podemos decir que se trata de la experiencia más maravillosa que el ser humano pueda tener.

Para el hombre moderno, que se debate entre los rigores y presiones que le impone un mundo agitado y convulso, la salvación eterna representa la paz del espíritu y de la vida. Para el que mira el futuro con incertidumbre y justo temor, es una luminosa visión de triunfo entre las tinieblas de un mundo condenado a la destrucción. La salvación es, en su primera etapa, la transformación gloriosa y absoluta que el Señor Jesucristo realiza en nuestras vidas, haciéndonos felices inmediatamente, y en su segunda etapa nos convierte en herederos de una vida eternamente dichosa para el futuro.

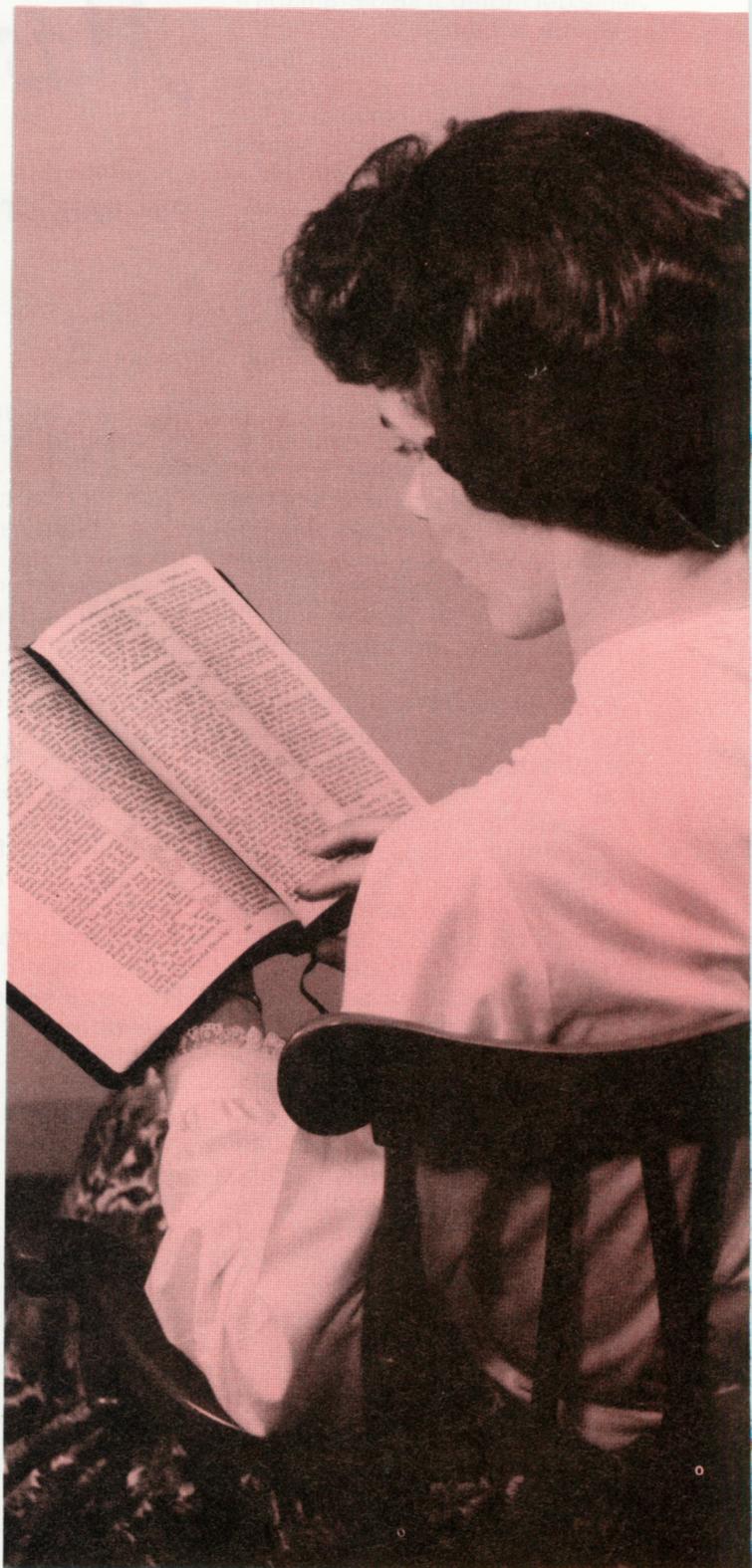
Al definir así la salvación, al observar el inmenso valor que hay en ella y cuánto representa para el bien y la felicidad del hombre, sin duda el lector se hará la inevitable pregunta: ¿Y cómo puedo obtener tan grande salvación?

Cristo, nuestro Salvador, al mismo tiempo que la ofrece, ha prometido guiar al hombre hacia el logro de ella a través de una ruta de gloriosas experiencias sucesivas, como veremos en este artículo.

El punto de partida es la fe. Dice la Sagrada Escritura: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe" (Efesios 2: 8). Para obrar nuestra salvación el Padre celestial envió a su hijo Jesucristo a la tierra para que muriera en lugar del pecador, y de esta forma pagase su culpa por el pecado. El pecado demanda la muerte del pecador, pero al morir Jesús en la cruz, expió nuestras culpas. De esa manera, al aceptar el sacrificio hecho en su favor, el hombre queda libre del destino de muerte eterna. Pero, ¿cómo podría el ser humano beneficiarse de esa salvación si no creyera en ella?, ¿si no creyera ni en Jesús ni en Dios? Por eso el apóstol San Pablo dijo en cierta ocasión: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11: 6).

La fe, pues, es la base para toda acción del alma en relación con su Dios. Es algo que hay que ejercitar constantemente, no sólo al inicio de nuestra ruta espiritual sino a través de toda nuestra vida.

Tan pronto como el hombre ejerce fe en Jesús y clama a él, la influencia del contacto divino lo impulsa al arrepentimiento. Ve el horror y la fealdad del pecado en toda su crudeza, y siente que su alma lo rechaza. Cristo mismo obra ese arrepentimiento en él. Para que el arrepentimiento sea sincero y permanente debe producirse siempre por la influencia de Cristo en nuestra vida. No existe otra forma posible de arrepentimiento. La Sagrada Escritura lo con-



ión Eterna

Por RAUL VILLANUEVA T.

“Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”.

firma con estas palabras: “A éste [Jesús], Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5: 31).

No debe confundirse el arrepentimiento con el remordimiento. El primero supone una doble acción de tristeza por el pecado y de abandono absoluto del mismo. Es como ir caminando hacia un lugar determinado y torcer el rumbo en la dirección opuesta. El remordimiento, en cambio, es la angustia y el terror que se sienten después de haber obrado mal, ante las terribles consecuencias que se anticipan.

La Palabra de Dios nos ofrece ejemplos elocuentes de esto. Tomemos el caso de David cuando cometió su grave pecado de apropiarse de la mujer de uno de sus héroes destacados y luego tramó alevemente la muerte de éste. La reacción posterior de David, después de cometer su falta, ofrece un magnífico y conmovedor ejemplo de sincero arrepentimiento. En vez de apartarse de su Dios y tratar de encubrir su pecado mediante el uso de los recursos de su autoridad real, se acercó a su Señor y con humildad y llanto le rogó diciendo: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmo 51: 1, 2). Después de su gran arrepentimiento David volvió a ser de nuevo uno de los más fieles siervos de Dios.

Muy diferente, en cambio, fue la reacción de Judas después de traicionar a su Maestro. En vez de ir arrepentido a los pies de su traicionado Señor, expresó aterrorizado palabras de gran pesar, que lo condujeron luego al suicidio y no al regazo de su Maestro. No cambió su vida; antes bien, sobre el primer pecado de la traición acumuló el del suicidio. Todo fue tan sólo una acción de remordimiento desesperado.

El arrepentimiento a su vez conduce a otro paso muy importante para alcanzar la salvación eterna, a saber, la confesión.

Cuando debido a la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas vemos nuestra maldad, sentimos la necesidad de reconocer nuestra imperfección ante el Padre celestial. El contraste entre la pecaminosidad de nuestra vida y la perfección divina nos

hace sentir tan indignos, que el alma, humildemente, no puede menos que reconocerse así. Entonces siente una gran necesidad de la asistencia divina.

Aunque solamente Dios perdona nuestros pecados, no obstante se espera que también confesemos a las personas ofendidas las faltas que hemos cometido. Dice el apóstol Santiago: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Santiago 5: 16).

Pero ninguna confesión es válida si no va acompañada del arrepentimiento y la reforma de la vida. Debe haber un cambio notable en la conducta de quien se confiesa pecador. Dice la Palabra de Dios: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28: 13).

Todo pecado confesado es perdonado. Y sin el perdón de Dios no puede haber salvación, ya que permaneceríamos bajo la condenación del pecado, y no tendríamos derecho a la salvación sino a la muerte. Muy bien lo explica San Pablo en las siguientes palabras: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6: 23).

Cuando recibimos el perdón del cielo entonces hay verdadera paz y amor en nuestras almas. Saberse perdonado, aun cuando se trate del perdón humano, es algo que produce siempre gran felicidad. ¡Cuánto más lo hará el perdón divino que nos libra de la condenación eterna!

El perdón de Dios es absoluto. No es como el del hombre que dice que perdona, pero no olvida. Dios mira al alma perdonada como si nunca hubiera pecado. Dice que “sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo de la mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7: 19). Esta hermosa promesa de nuestro Señor Jesús es para cada uno de nosotros: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 S. Juan 1: 9).

Cuando somos perdonados se espera que no volvamos a pecar. Sin embargo, ¿cómo podría el hombre, débil y carnal, vivir sin cometer pecado? Humanamente es imposible. Pero es maravilloso saber que juntamente con el perdón recibimos la capaci-

tación para no pecar. Esto resulta posible gracias a la milagrosa operación que se obra en nosotros y que se conoce como “nuevo nacimiento”. En su entrevista con Nicodemo, Jesús dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (S. Juan 3: 3).

Al arrepentirnos y confesar al Señor nuestro pecado, él obra en nuestras vidas y las transforma mediante el poder del Espíritu Santo. Muere en nosotros el “hombre viejo” —las tendencias egoístas y pecaminosas naturales—, y nace un ser nuevo, espiritual, que se deleita en hacer la voluntad de Dios. Se produce en el hombre una transformación total. Pasa a ser una nueva criatura gracias a la obra del Espíritu Santo. El apóstol San Pablo describe este feliz nuevo nacimiento espiritual con estas palabras: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5: 17).

Una persona que nace de nuevo en Cristo, obedecerá espontánea y gozosamente la voluntad de Dios. Decía el salmista: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmo 40: 8).

Como se puede apreciar en este texto, para el salmista, el hacer la voluntad divina era obedecer la ley de los Diez Mandamientos. Y es que en los diez preceptos que Dios dio a Moisés en el Sinaí, está el más completo compendio de la voluntad del Padre celestial. En ellos se resume en qué ha de consistir nuestra total obediencia a Dios. Son mandamientos eternos que nunca podrán ser anulados por el hombre. Ellos constituyen las diez reglas de felicidad para el ser humano y en la hora del juicio final serán el código divino por el cual seremos juzgados.

Hablando de ellos dijo el Señor Jesús en el Sermón de la Montaña: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (S. Mateo 5: 17, 18).

La obediencia a Dios es un fruto necesario y natural de la obra renovadora del Espíritu Santo. Ella evidenciará que la gracia de Cristo ha transformado la vida. Por eso, la obediencia a la santa ley de Dios —que no sería posible con la fuerza humana—, se logra felizmente mediante el poder de Jesucristo obrando en nuestro corazón.

Después que una persona, habiendo desarrollado fe en Cristo, se arrepiente, confiesa su pecado, es perdonada, experimenta el nuevo nacimiento espiritual, y santifica su vida mediante la obediencia a los

mandamientos divinos, entonces está en condiciones de recibir el santo bautismo, que es el paso final de su preparación completa para la eternidad.

Este es un acto simbólico ordenado por Dios y practicado por todos los cristianos a través de los siglos, mediante el cual la persona da testimonio público de la transformación que ha ocurrido en su vida al aceptar a Jesús.

Dice el Señor: “El que creyere y fuere bautizado será salvo” (S. Marcos 16: 16). Como se puede ver, esto es algo muy valioso y significativo ante los ojos de Dios, y está directamente relacionado con la salvación.

Cuando Cristo explicó a Nicodemo que para ver el reino de los cielos tendría que nacer otra vez, le hizo entender además que ese proceso incluía la acción de ser bautizado en el agua. He aquí sus palabras: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (S. Juan 3: 5).

San Pablo explicó a los cristianos de Roma el simbolismo del bautismo con palabras muy sencillas: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6: 3, 4).

Como se puede ver por estos textos, la ceremonia bautismal representa la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús; y también simboliza la muerte al pecado, la sepultura de nuestro viejo hombre de pecado, y la resurrección a una nueva vida espiritual. Es un rito que, para llevarlo a cabo en la forma debida, requiere la inmersión total del cuerpo del creyente en el agua. Otra forma de hacerlo no cumpliría el símbolo ni tampoco seguiría el ejemplo de Cristo mismo y los primeros discípulos, quienes fueron bautizados de esta manera; para practicar esta ceremonia siempre se escogía un lugar donde había “muchas aguas”, según explica la Biblia.

Nada es tan importante como la salvación en Cristo Jesús. Para lograrla, millones de personas a través de la historia renunciaron a todas las cosas y hasta a la vida misma. En la parábola del tratante de perlas se la compara con la perla de gran precio; a fin de adquirirla, el traficante vendió todas las que tenía.

¡Oh, que no despreciemos una salvación tan grande y tan valiosa, que costó la vida del Hijo de Dios, y que ofrece a todos la posesión de todas las cosas dignas de poseerse! ◇

El perdón divino es absoluto. Dios mira el alma perdonada como si nunca hubiera pecado.

POR FAVOR, EXPLIQUE...

Respuestas francas a sus preguntas bíblicas

P. Una señora católica, amiga mía, asiste a reuniones espiritistas, y me ha invitado; pero siento un poco de temor. ¿Qué me aconseja?—*J. de R., Tegucigalpa, Honduras.*

R. Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto —tierra de hechiceros, magos y adivinos, Exodo 7: 11, 22; 8: 19—, fue muy explícito en sus órdenes: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos” (Levitico 19: 31). “Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, ... yo ... la cortaré de entre su pueblo” (Levitico 20: 6). “No aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos... Por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones delante de ti... Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios” (Deuteronomio 18: 9-12, 14).

¿Necesitan alguna explicación adicional estas órdenes divinas terminantes? Nótese cómo se relaciona la consulta a los muertos con otras prácticas que tienen un origen común: ¡el espiritismo!

Citaremos un caso triste —de los varios que hay— para ilustrar el desagrado de Dios con los desobedientes: “Y arremetiendo la batalla contra Saúl [primer rey de Israel] ... dijo ... a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella ...; pero su escudero no quiso... Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella... Así murió Saúl por su rebelión ... contra la palabra de Jehová, la cual no guardó; y porque consultó a una adivina [léase 1 Samuel 28: 3-20; 31: 1-6], y no consultó a Jehová; por esta razón lo mató” (1 Crónicas 10: 3, 4, 6, 13, 14. Véase 2 Reyes 1: 2, 3, 6, 16, 17).

¿Por qué esta condena divina tan tajante contra el espiritismo? Porque —según la Biblia— la persona consulta directamente al diablo, y no al



difunto como muchos lo creen a pie juntillas; la Biblia dice claramente que los muertos nada saben (Eclesiastés 9: 5, 6).

La hechicería, los milagros, el engaño, la adivinación, etc. —hijos legítimos del espiritismo—, son, según las Sagradas Escrituras, los métodos favoritos que Satanás utilizaría para engañar y confundir en los días finales del mundo (S. Mateo 24: 4, 5, 11, 23, 24; Apocalipsis 13: 13, 14; 18: 2, 3, 23). ¡Y lo está haciendo a la perfección con los que desobedecen la Palabra de Dios!

P. Muchos aseguran que nadie puede entender el libro de Apocalipsis. ¿Es cierto?—*L. S. C., Managua, Nicaragua.*

R. Veamos las palabras iniciales de este libro: “Revelación de Jesucristo; ... para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto; y envió a su Angel para dársela a conocer a su siervo Juan... Dichoso el que lea y los

Sección a cargo del Lic. JUAN J. SUAREZ

que escuchen las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca... Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro” (Apocalipsis 1: 1, 3; 22: 7, Biblia de Jerusalén).

Si este libro no puede entenderse, ¿para qué entonces fue dado? Si no hay quien lo comprenda, ¿para qué se lo llama “Revelación”? Si nadie puede penetrar sus misterios, ¿por qué fue dado “para manifestar ... lo que ha de suceder pronto”? ¿Cómo es que se pronuncia una bienaventuranza sobre los que lean y guarden sus enseñanzas? Es obvio que no podrán guardar ni observar si no entendiesen.

La palabra griega Apocalipsis significa literalmente “quitar, descorrer el velo”, en este caso específico, dar a conocer el futuro mediante las profecías dadas por Dios. Por esto es que se lo llama la “Revelación de Jesucristo”, palabras con las cuales se inicia este libro importantísimo de la Biblia.

El Apocalipsis contiene varias cadenas proféticas, al final de las cuales el pueblo de Dios se encuentra sano y salvo en la patria celestial; por ejemplo, las que figuran en los siguientes capítulos: 7: 9-17; 14: 1-5; 19: 1, 2, 7, 8; 21: 1-7; 22: 1-5. Apocalipsis es el libro de la restauración de todas las cosas que el hombre perdió a causa del pecado; en sus páginas, el Edén, la inmortalidad y la felicidad son devueltos a la raza humana.

CURSO BIBLICO GRATUITO

Pida HOY MISMO un curso inspirador que trae un mensaje divino de amor, paz y poder. Las distintas lecciones del curso se le irán enviando por correo, gratis, sin compromiso alguno. Envíe este cupón a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre.....

Calle y No.

CiudadPaís.....

**Dedicado a las madres, en este mes
en el que se les rinde homenaje**

El Reino del

Por GERTRUDIS LOWEN



RONI vive la mayor parte de sus horas de vigilia en el pequeño mundo de los brazos de su madre. "Tú eres un muñeco viviente —exclama la madre, besando sus mejillas suaves y regordetas—. Tú eres el muchachito grande de papá y de mamá". Respondiendo a su conversación, los ojos de Roni se iluminan, sus labios se mueven, y sus dedos se estiran y repliegan alegremente. Se retuerce como si quisiera recibir más abrazos y besos y palabras amorosas.

Un bebé no puede crecer sin amor. Si se lo deja solo en su cuna sin acariciarlo o abrazarlo, sus emociones naturales no se desarrollan. Desde el momento de su nacimiento, y aun antes, necesita calor, aceptación, amor desinteresado, mucho más que el que él podrá alguna vez devolver. Para él es más importante el amor que el alimento y la bebida, ya que sólo el afecto puede nutrir las fuerzas vitales de su ser interior.

El bebé necesita un par de brazos que lo sostengan, un regazo donde sentarse, labios que lo besen, y una mano o dos en las que él pueda colocar las suyas. Diariamente, cada hora, necesita ver el amor en forma viviente a su alrededor, reflejado en risas y sonrisas, en conversaciones afectuosas y en cantos, en caricias y en miradas amantes.

Mucho antes de que entienda las palabras, el niño aprende a interpretar cuáles son los sentimientos de las personas que lo rodean en base a la manera como lo tratan. Sabe cuándo unos brazos amantes lo levantan tiernamente, y siente la tensión de aquellos que lo mueven en forma áspera. Sabe si la madre está apurada o no, y cuando se siente seguro en su nuevo mundo y se da cuenta de que realmente lo quieren, devolverá el amor que re-

Amor

cibe. Su tierno corazón es rápido para responder al toque de la bondad.

El amor llega hasta el rico mundo interior del niño, y con la delicadeza con que un rayo de sol besa a una flor, nutre su vida en desarrollo. Cada caricia envía olas de estremecimientos deliciosos por todo su ser, lo que expande su espíritu —tan tierno y sensible— para que alcance su más bella dimensión. El afecto que el bebé recibe lo hace sentirse admirado, valioso y necesario.

Puesto que los sentimientos más fuertes del bebé giran en torno a la satisfacción de su apetito, siempre que sea posible su madre debiera amamantarlo. Después de la primera semana, cuando ella se acerca a su cuna para tomarlo, agita sus manecitas como diminutos molinos de viento hasta que entra en contacto con el seno materno. Luego, mueve sus labios hasta encontrarse en la posición adecuada, y se amamanta hasta que satisface su apetito, para luego quedar dormido.

La mirada de absorta devoción y confiada inocencia que el bebé le dirige a su madre mientras ella lo amamanta, retribuye con creces sus esfuerzos y las ocasionales noches en vela que ella pasa con tal de cuidar a su bebé.

Los ojos del niño observan cada movimiento de la madre como si tratase de leer los secretos más íntimos de quien lo trajo a la existencia. Absorbe la personalidad y el carácter de su madre. Seguro de su afecto, trata de imitarla y refleja en su rostro la mirada que ve en los ojos de su madre.

Entre los tres y nueve meses, un bebé forma buena parte de su personalidad. Durante su primer año de vida, coloca la estructura de sus futuras relaciones sociales. La ma-

Cuando el amor reina en el hogar, los padres contribuyen a que sus hijos lleguen a ser personas amigables y bien adaptadas.

nera como el niño se relacione con su familia durante los primeros cinco o seis años fija para toda la vida el patrón o modelo que regirá su modo de sentir, de pensar y de actuar.

No hay obra mayor que la de una madre. Su actitud serena y la práctica sistemática del dominio propio tienen mucho que ver con el moldeamiento de la personalidad de su hijo o hija. Si en todos los aspectos de su relación con el bebé ella permite que el amor inteligente dirija su conducta, enseña a su hijo lecciones de valor perdurable. Coloca a sus niños en contacto directo con las virtudes amantes y valiosas que tanto se necesitan en el mundo de hoy.

Al satisfacer las necesidades emocionales del niño antes de que cumpla su primer año de vida, los padres le dan el don más precioso del mundo: el valor de ser él mismo. Debido al hecho de que es amado, sabe que es amante y que puede ofrecer amor a otros como también recibirlo. Sólo cuando un niño se siente bien en su vida interior puede salir más allá del círculo familiar y entablar nuevas amistades.

Cuando el amor reina en el hogar, los padres inician inmejorablemente a sus hijos en el camino de la vida, y contribuyen a que se conviertan en personas amigables y bien adaptadas. Al amarse entre sí y al volcar inteligente y continuamente su afecto sobre su vástago, los padres motivan a su hijo para que desarrolle plenamente sus facultades a fin de hacer del mundo que lo rodea un lugar mejor en donde vivir. ◇

EL RINCON INFANTIL



TRAPOS SUCIOS

HACE muchos años, cierta reina decidió hacer una gira para visitar a su pueblo. Un día, mientras recorría una fábrica de papel y el dueño le mostraba las diferentes dependencias, la reina observó que alguien estaba juntando unos trapos sucios. Llena de curiosidad, quiso saber qué iban a hacer con esos trapos inservibles.

—¿Qué hacéis con esos trapos? —preguntó la reina—. ¿Para qué los usáis? Están sucios y me parecen no tener valor alguno.

—Los usamos en la fabricación de papel, su majestad; para hacer bello papel blanco —contestó el caballero.

—¡Papel! —exclamó la reina—. ¿Fabricáis papel con esos trapos sucios? Parece increíble.

—Sin embargo, así es, majestad. Mirad el montón de harapos; si me lo permitís os lo ofreceré como regalo —continuó con entusiasmo.

A los pocos días del incidente, la reina recibió una caja que, al abrirla, resultó contener una cantidad de finísimo papel blanco de hilo. Lo acompañaba una nota en la que el dueño de la fábrica expresaba la satisfacción que sentía al presentarle a la reina el montón de trapos sucios convertido en ese papel blanquísimo.

Lo mismo sucede con nuestra vida, niños y niñas. Todos, sin excepción, somos pecadores; a los ojos de Dios nuestros caracteres son como "trapos de inmundicia". Pero cuando entregamos nuestro corazón al Señor Jesucristo, él lava nuestros pecados y nos deja blancos y limpios. Él ha dicho que, aunque nuestros pecados "fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos".

¡Verdaderamente es maravilloso creer en el Señor Jesús y aceptar su gran amor!—A.B.

¿Cuál Será el Precio de la Unidad Religiosa?

EL MOVIMIENTO ecuménico avanza a grandes pasos. En dos décadas se han cubierto brechas que permanecieron abiertas durante siglos. Las cuatro grandes ramas del cristianismo —catolicismo, protestantismo, iglesias anglicanas e iglesias ortodoxas— se están acercando entre sí en una forma asombrosa, siendo la Iglesia Católica el centro de convergencia de este proceso.

Esta búsqueda de la unidad trasciende el ámbito de la cristiandad. A fines de 1974, por ejemplo, se tuvo el primer Congreso Islamo-Cristiano en Córdoba, España. Paralelamente, el Vaticano trazó planes definidos para fortalecer los lazos con el judaísmo, y los está llevando a cabo en forma sistemática.

¿Podrá alcanzarse la ansiada unidad religiosa?
¿Cuál será el costo?

A juzgar por los hechos dados y las perspectivas para el futuro, pareciera que a corto o a largo plazo dicha unidad habrá de concretarse, por lo menos desde un punto de vista institucional. La pregunta que interesa es qué precio deberá pagarse por ello.

Indudablemente, las diferentes partes tendrán que hacer una serie de concesiones, algunas secundarias y otras fundamentales. Esto ya está ocurriendo y habrá de suceder en grado mayor. Por ejemplo, portavoces del Vaticano están proponiendo la posibilidad de que la iglesia levante la excomunión de Lutero. Otro caso, mucho más significativo, es el de la declaración de la Comisión Internacional Anglicana-Católica Romana —emitida a comienzos del año pasado— según la cual “en cualquier unión futura la primacía universal de la Iglesia debe quedar sujeta a la sede de Roma”. Este pronunciamiento, tan ventajoso para el Vaticano, confirma lo dicho oportunamente por el cardenal Agustín Bea: “La Iglesia Católica sería gravemente malinterpretada si se llegase a la conclusión de que su apertura y audacia ecuménicas significan que está preparada para reexaminar cualquiera de sus posiciones dogmáticas fijadas”.

¿Adónde puede conducirnos esta disposición a hacer concesiones, incluso doctrinales? A la renuncia de verdades bíblicas sostenidas con sacrificio a lo largo de siglos, o a un sincretismo, una mezcla doctrinal que confunda a quienes sinceramente buscan la verdad y la salvación. ¿Podrá pedirse un precio más oneroso para asegurar una mera unidad institucional?

La unidad por la cual rogó Jesucristo en su memorable oración intercesora (S. Juan 17) es una unidad auténtica, hecha en él y por el Espíritu Santo, el cual da testimonio de la verdad santificadora, a saber, la

Palabra de Dios (cap. 16: 13; 17: 17). Y la verdad bíblica —en la cual y por la cual han de *unirse en amor* todos los seguidores de Jesús— es una sola, ya que Dios no puede contradecirse a sí mismo.

¿Cómo puede haber genuina unidad si en el mismo grupo hay quienes creen en diferentes tipos de bautismo? ¿si hay quienes aceptan la doctrina del purgatorio y quienes la rechazan? ¿si hay quienes reconocen sólo las Escrituras como fundamento de fe y doctrina, y al mismo tiempo quienes agregan a ese fundamento la tradición de la iglesia? ¿si hay quienes aceptan la primacía del papado y el dogma de la infalibilidad papal, y quienes los desconocen?

En estos y otros principios básicos de la fe cristiana no puede haber medias tintas. Pretender conciliar posiciones opuestas sin anular una u otra es intentar un malabarismo intelectual destinado al fracaso, ya que son tan divergentes como el norte y el sur.

Según las Escrituras, existirá además un auténtico ecumenismo, una unidad religiosa basada en la aceptación de todas las verdades bíblicas. De ese modo habrá “un Señor, una fe, un bautismo” (Efesios 4: 5). En este movimiento de unificación espiritual que ya está en marcha y que será marcadamente minoritario en comparación con el que ya hemos caracterizado, habrá representantes de todos los países y razas de la tierra. Así lo declaran las profecías del Libro sagrado. Los tales, procedentes de ideologías diversas e incluso de diferentes denominaciones religiosas, llegarán a formar un cuerpo homogéneo porque oirán la voz de Jesús. Cumplirán la predicción del Señor: “Tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (S. Juan 10: 16).

Esta unidad —destinada a perdurar porque tiene el fundamento sólido e indestructible de la Palabra de Dios— también tiene un precio. Y ese precio es la disposición a reconocer humildemente la autoridad de Jesucristo a través de la Santa Biblia. Este reconocimiento puede significar el abandono de tradiciones y errores humanos. Puede enfrentar a la persona con la incomprensión, la burla y hasta la hostilidad de sus familiares y amigos. Sin embargo, vale la pena pagar este precio.

Cuando el individuo deposita su confianza en Dios a través de su Palabra y permite que sus principios modelen su conducta, goza de paz y esperanza en medio de un mundo turbado. Alcanza “la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3: 15), y finalmente recibirá la vida eterna. ¿Acaso puede haber un premio mayor?—T.N.P.



Año 82 No. 5
EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en tres idiomas

ADMINISTRADOR: Francisco L. Baer

DIRECTOR: Dr. Tulio N. Peverini
DIRECTORES ASOCIADOS: Sergio V. Collins, Dr. León Gambetta, Lawrence Maxwell

DIAGRAMADOR: Elías A. Papazián
PROMOTOR: Benjamín Riffel

Precios

Suscripción anual (enviada por correo desde la editorial) dólares 2,00
Número suelto dólar 0,17

Fuera de los Estados Unidos el precio se fijará en la moneda de cada país. Por más información, véase la lista de las agencias que sigue.

Agencias donde suscribirse

- ANTILLAS HOLANDESAS:** Box 300, Curazao.
- COLOMBIA:** Apartado aéreo 4979, Bogotá. Apartado aéreo 261, Barranquilla. Apartado aéreo 1269, Cali.
- COSTA RICA:** Apartado 10113, San José.
- R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago.
- EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador.
- ESTADOS UNIDOS:** 1350 Villa St., Mountain View, California 94042.
- GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala.
- HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa.
- MEXICO:** Apartado 12-1049, México 12, D.F.
- NICARAGUA:** Apartado 92, Managua.
- PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4.
- PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708.
- ST. CROIX:** North Caribbean ABC, P.O. Box NCC, Christiansted, St. Croix, 00820.
- VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

EL CENTINELA (The Sentinel). Spanish language periodical for May, 1978. Volume 82. Number five. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042, U.S.A. 12 issues per year with a supplement for U.S.A. in September. Annual subscription, \$2.00, when mailed from the publisher; single copies, 17 cents. Second-class postage paid at Mountain View, California, 94042.

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México 1, D.F., el 20 de diciembre de 1963.

Copyright © 1978, by Pacific Press Publishing Association

Niños desatendidos por sus padres

La oficina de Censos de los Estados Unidos informó recientemente que alrededor de dos millones de niños de siete a trece años son desatendidos por sus padres o familiares desde el momento en que salen de la escuela hasta que alguno de los padres regresa de su trabajo. Se estima que ocho millones de niños de dicho país carecen de cuidado paterno durante las horas del día. No es de extrañar que luego abunden tantos casos de delincuencia infanto-juvenil.

Los adventistas duplicaron su feligresía en 15 años

En este momento hay en el mundo más de 2.800.000 adventistas del séptimo día, sin contar los simpatizantes ni los niños y jóvenes que participan de todas las actividades, aunque sin haberse bautizado todavía. Si continúa el ritmo actual de crecimiento, la feligresía de la Iglesia Adventista llegará a los tres millones antes de que termine esta década. El informe estadístico anual que publicó hace poco la denominación, muestra que la feligresía mundial de la iglesia se ha más que duplicado en los últimos 15 años.

EL ICFV

El Concilio de Desarrollo de Ultramar —con sede en Washington— ha elaborado un índice especial al que ha bautizado con el nombre de Índice de la Calidad Física de la Vida (ICFV) ... basado en el índice de mortalidad infantil de un país, su índice de alfabetismo y el promedio de años de vida de su población. Suecia ocupa el primer lugar. Su ICFV de 100 se basa en el elevado promedio de años de vida de sus habitantes (75 años), su índice de alfabetismo (99 por ciento) y la reducida mortalidad infantil (sólo 9 fallecimientos de cada 1.000 niños que nacen). En contraste con otros métodos sociométricos, basados fundamentalmente en factores económicos como el ingreso **per capita** y el producto nacional bruto, el ICFV es un enfoque nuevo y práctico. Sri Lanka, por ejemplo, tiene un bajo ingreso **per capita**, pero compensa esto con un alto índice

de alfabetismo y de expectativa de años de vida. De ahí que el ICFV de Sri Lanka es 83, en comparación de los 96 de los Estados Unidos y del extremo trágico de un país como la República del Níger, cuyo ICFV es apenas de 14. (He aquí las tristes estadísticas de Níger: expectativa de vida, 39 años; alfabetismo, 5 por ciento; índice de mortalidad infantil, 200.)

Dirigentes de la Iglesia Adventista se pronuncian sobre la homosexualidad

Oponiéndose a la corriente en boga en denominaciones más liberales —que se inclina por la aceptación de los derechos de los homosexuales— dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día condenaron recientemente en forma enérgica la conducta homosexual.

El pastor Roberto Pierson, presidente de la denominación, dijo que la homosexualidad socava la estructura básica del hogar. "Toda perversión que debilita el fundamento mismo sobre el que se levanta una nación cristiana, no puede ser aceptada por la iglesia", afirmó. Respaldo de ese modo una declaración hecha por el conjunto de iglesias adventistas del Estado de Washington, la que sostenía que "una unión homosexual ... es contraria a la naturaleza y a la voluntad expresa de Dios, y generalmente es de carácter transitorio".

La declaración citada fue el pri-

mer pronunciamiento formal de la iglesia oponiéndose al movimiento que aboga en pro de los derechos de los homosexuales. Sostenía, además, que la iglesia tiene la responsabilidad de oponerse a todo esfuerzo que promueva el orgullo en un tipo de conducta reñido con las normas bíblicas de moralidad. Sin embargo, la declaración de los adventistas señalaba que el gobierno tiene la responsabilidad de proteger por igual a todos los ciudadanos, y destacaba el hecho de que estaba considerando el tema sólo como un asunto moral.

Finlandia lucha contra el cigarrillo

El año pasado comenzó a regir en Finlandia una ley que ha sido calificada por el ministro de Salud Pública de ese país como la más dura legislación antibáquica del mundo. La nueva ley manda poner fin a la propaganda de tabacos en el transcurso de doce meses, prohíbe fumar en lugares públicos a los que tienen acceso los niños, impide la venta de cigarrillos a menores de 16 años y otorga a las autoridades otras potestades similares tendientes a combatir el hábito de fumar.

Además, proporciona medios para campañas y cursos que persuadan a la gente a dejar de fumar, estipula que todos los productos con tabaco deben llevar advertencias acerca del daño que acarrearán a la salud, y faculta al gobierno a regular los productos que contienen los cigarrillos.

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbese hoy mismo
a
EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Adjunto \$2,00 dólares. Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____ País _____

Para el Día de la Madre



La Madre

Su amor es como un ángel que nos cuida
mientras rondan los males en asecho;
¡con todos los cariños de la vida
su cariño está hecho!

La bondad de sus ojos resplandece
como rayo de sol o luz de luna,
y es tanta esa bondad que no hay ninguna
palabra que la exprese.

Atenta siempre a los menores ruidos,
en la alta noche, sin posar la frente,
suele velar callada y largamente
por sus hijos dormidos...

Y aunque pase la noche desvelada,
trabaja durante todo el día
sin descanso, sin tregua... ¡Se diría
que nunca está cansada!

Y así en los menesteres más prolijos
no descansan sus manos un momento;
ni un segundo fugaz su pensamiento
se aparta de los hijos.

¿Cómo recompensar este desvelo?
¿Cómo expresar la gratitud debida
por ese amor que pone en nuestra vida
toda la luz del cielo?

Para ello la palabra es pobre y fría,
pero en cambio la acción es justa y bella:
¡nuestra madre nos pide que por ella
nos hagamos más buenos cada día!

Guillermo Saraví